

CICLO CENTENARIO DE FEIJÓO

Feijóo, hoy y Feijóo y la España de su tiempo han sido los temas de las dos primeras conferencias pronunciadas, respectivamente, por los profesores don José Caso González y don Miguel Artola, dentro del *Ciclo Centenario de Feijóo*, celebrado el pasado mes de diciembre en la Fundación Juan March, con motivo del Centenario del nacimiento del ilustre benedictino. En este ciclo han intervenido también los profesores don Rafael Lapesa y don José Antonio Maravall con otras dos lecciones relativas al estudio de la lengua en Feijóo y a su significación en el pensamiento político y social de la Ilustración, de las cuales ofreceremos un resumen en nuestro próximo Boletín.

CASO GONZALEZ:

«Actualísima lección de intelectual»

Feijóo es el hombre perplejo ante la realidad visible y tangible, todo lo contrario del sabio despistado, o del monje ascético y confesor severo, o del catedrático orgulloso de su ciencia. Yo me lo imagino como el profesor que en sus explicaciones va dejando caer la duda sobre las teorías ajenas, dudando ante la realidad que tiene delante; pero que al mismo tiempo confía en sí mismo, en su poder de análisis, en su capacidad de síntesis.

Creo que el magisterio actual, que, sin duda alguna, posee el Padre Feijóo, consiste en los tres siguientes puntos: en primer lugar, su *negación del principio de autoridad* para las ciencias experimentales o las artes que dependen de la opinión de los hombres. Desde Aristóteles una serie de tratadistas habían determinado todo el saber humano, y lo más a que se podía aspirar era a elegir entre las autoridades contrapuestas, y para ello existía el arte del silogismo y la escuela, según la cual uno pertenecía



Don José Caso González, de cuarenta y ocho años de edad, es catedrático de Literatura Española de la Universidad de Oviedo, de la que es también rector, y director de la Cátedra «Feijóo» de dicho centro, en la que fundó, en 1971, el Centro de Estudios del Siglo XVIII. Dirige asimismo el Instituto de Estudios Asturianos y es autor de casi un centenar de publicaciones, dedicadas en su mayor parte al siglo XVIII.

a un determinado grupo de intelectuales. Frente a esta organización de la ciencia universitaria y oficial, Feijóo, sin que en ello hubiese sido exactamente un innovador, se levanta como un gigante que enarbola su poderosa maza y golpea con ella a diestro y siniestro. Feijóo niega el criterio de autoridad para las ciencias experimentales o las artes que dependen de la opinión de los hombres, salvando a duras penas las que proce-

den de la revelación. Sustituye así dicho criterio de autoridad por el de la experimentación y el personal, y en este sentido, es un ilustrado total, acaso el más ilustrado de todos los españoles de su tiempo.

Aquel Feijóo que, con un libro en la mano, trata de buscar una respuesta propia y lógica a su problema, sigue vigente, diciéndonos que, en definitiva, es nuestra propia experiencia y son nuestras propias fuerzas intelectuales las que han de buscar solución al problema, no lo que digan los otros. Nuestro mundo vive intelectualmente del principio de autoridad, porque la mayor parte de los hombres son incapaces de aceptar el «*sapere aude*» de la Ilustración, y cada uno quiere conseguir respuestas fijas para cada problema con que haya de enfrentarse.

Un segundo aspecto de la vigencia de Feijóo en nuestros días, concretamente en nuestra cultura universitaria, es el tema de los *conocimientos enciclopédicos*. La obra escrita y publicada de Feijóo nos abruma a todos por la cantidad de temas, disciplinas y materias que toca, y especialmente por el dominio que manifiesta sobre todas ellas. Feijóo nos demuestra en múltiples ocasiones que es un intelectual que conoce relativamente bien una serie de temas, sin ser especialista propiamente dicho en ellos. Hoy nos es difícil aceptar el valor intelectual o científico de quien no es un especialista en una determinada materia. Pero es que se trata de dos situaciones distintas: la del especialista, que es el que tiene un conocimiento exacto de todos los datos y detalles, y la del sabio, el hombre que conoce lo fundamental de cada tema. Feijóo no es especialista en casi nada de lo que trata, pero frente a sus contemporáneos, sabía más que todos ellos, tenía mayor libertad de juicio, estaba menos comprometido con la ciencia oficial, y podía, por tanto, romper esquemas tradicionales.

El problema de la especialización, de la exclusiva preparación para lo profesional, de la incultura, en definitiva, de nuestros universitarios, es, pues, un tema ya viejo. Realmente ¿ha sido la Universidad alguna vez creadora de cultura? ¿No habrán sido más bien algunos universitarios (y

otros no universitarios) los que la han hecho? Tenemos el caso de Feijóo o de la Universidad Libre de Enseñanza. Así el Padre Maestro se nos aparece como un hombre de una inmensa cultura, con personalidad propia, con el talento suficiente y el preciso método de análisis como para poder adivinar verdades científicas que sólo después serían formuladas como tales.

El tercer punto es la *libertad de espíritu* que, en mi opinión, es una combinación exquisita de independencia intelectual, de consciente seguridad en uno mismo, de prudente actitud de duda, de valentía para no someterse a las normas establecidas por el mero hecho de ser normas. Feijóo es un maravilloso ejemplo de liberal, si entendemos por tal todo lo contrario del fanático, del intelectual de una sola cuerda. Y en este momento concreto de la vida española, cuando para tantos el mundo es blanco o negro, sin matices intermedios, su espíritu firme y comprensivo, luchador y humano, contestatario y siempre sócrático, puede sernos muy útil en una Universidad y en un ambiente intelectual donde la libertad de espíritu se ahoga, en aras de no se sabe muy bien qué progreso del hombre. Feijóo ni es una pétrea estatua para el recuerdo de las glorias patrias ni el autor al que hay que leer para aprender cosas que aumenten nuestra erudición. Feijóo es una actualísima lección de intelectual, el mejor ejemplo español de la divisa kantiana de la ilustración, ese *sapere aude*, según el cual se trata de saber, sí, pero de atreverse a saber, lo cual es una opción personal.

ARTOLA:

«Feijóo y la España ilustrada»

La figura de Feijóo se nos aparece como la más representativa del pensamiento ilustrado español, por su profunda renovación con respecto a los planteamientos teóricos basados

en una escolástica cada vez más degenerada y por su contribución a la transformación de la sociedad de acuerdo con la razón, que constituye el gran postulado de todo el movimiento. Feijóo, que comienza a publicar su obra a partir de 1726, conoce el desarrollo de una prensa cuya finalidad es difundir las nuevas ideas y coincide con otra serie de acontecimientos culturales tales como la fundación encadenada de las Academias de la Lengua, de la Historia y de San Fernando, o la Sociedad Económica de Amigos del País (1746).

El fenómeno de la Ilustración en España asume y generaliza lo que la revolución científica de un Descartes, Galileo o Newton había supuesto para el conocimiento humano, utilizando los mismos criterios de las ciencias físico-naturales y aplicándolos a la generalidad de las ciencias humanas e incluso de la actividad económica, social y política del país. El movimiento ilustrado se convierte así en una constante reivindicación de la emancipación de la razón frente al dogmatismo y a todo principio de autoridad. Este planteamiento no era meramente intelectual sino que iba encaminado a una profunda renovación de la organización social. Para los ilustrados, el desarrollo y el progreso histórico eran el resultado de un proceso de toma de conciencia de la realidad. De este modo, el conocimiento racional del mundo era el primer motor y causa del cambio en la historia, y no a la inversa.

La obra de Feijóo se inserta en estos supuestos de la Ilustración por cuanto reclama y postula la libertad del pensamiento que conduzca a una reordenación racional de la realidad. La obra feijoniana se caracteriza principalmente por su función divulgadora del pensamiento moderno, con planteamientos críticos y demolidores, y por su nueva redefinición de las relaciones de la ciencia con la religión y ciertas formas de religiosidad de sus contemporáneos, de los milagros y profecías, a los que Feijóo da una explicación racional o pone de manifiesto su literal imposibilidad.

Otro gran tema de la obra de Feijóo es la sociedad y los problemas relacionados con el desarrollo econó-



MIGUEL ARTOLA

mico en dos campos: la población y la agricultura del país. En su «Proyecto para aumentar la población de España», Feijóo rechaza la idea de una catástrofe demográfica para España y subraya la enorme importancia que para todo país tiene el volumen de población, en cuanto que constituye la fuerza de trabajo necesaria para su desarrollo, así como la directa relación que existe entre el volumen de población y el número de hombres destacados o genios que se dan en un país. Propugna, pues, un crecimiento demográfico para España, idea ésta de una sorprendente modernidad.

La agricultura, de la que Feijóo va a ser un gran apologista, es el otro gran tema del ilustre pensador. El conoce bien la situación de la agricultura española de la zona norte de la Península, y tiende a generalizarla a todo el territorio español con una imagen perfectamente realista, si tenemos en cuenta que la España del siglo XVIII es eminentemente agraria en su estructura y se caracteriza por la interrelación de tres grupos sociales: a) el sector de los *propietarios*: la nobleza o el clero absentistas, que no son explotadores directos sino que ceden sus tierras a otros para que sean éstos las que las exploten. Dentro de este grupo están los grandes propietarios y los pequeños. Los primeros son los que poseen los grandes latifundios y viven en las ciudades, ajenos a lo que no sea cobrar las rentas de esas tierras; los pequeños propietarios, sin tierras suficientes para vivir de las rentas, actúan como el segundo grupo que vamos a analizar a continuación —los labradores— explotando directamente sus propias tierras; b) los *labradores*. Disponen

de un capital (animales de tiro, almacenes para el grano o recursos monetarios que les permiten afrontar los gastos desde el comienzo de la plantación hasta la recogida del grano) y su comportamiento es claramente burgués. Buscan aumentar sus ganancias y complementarlas con la comercialización del grano y el arrendamiento de los tributos directos (los diezmos); no son propietarios de tierras; y c) sector de los *jornaleros*, los que sin patrimonio ni capital ninguno, lo único que pueden vender es su fuerza de trabajo en la plaza pública, y por un jornal.

Se plantea así un conflicto que enfrenta a esa burguesía rural de los labradores con los grandes propietarios y terratenientes, y que los gobiernos ilustrados tratan de resolver en favor de un mejor desarrollo económico incrementado mediante la ra-

cionalización de la agricultura y la promoción del grupo de los labradores, en detrimento de los absentistas. Feijóo, como ilustrado, se hace eco de estos planteamientos y propugna una transferencia de rentas de manos de los propietarios a las de los labradores, alegando que cuando éstos lleguen a ser propietarios directos con mayores rentas, podrán afrontar mejor los problemas de la agricultura y contribuirán a un mayor enriquecimiento del ramo en el país. La promoción de la inversión en la agricultura, el aumento del número de jornadas laborables, la educación técnica del labrador son algunas de las medidas propuestas por Feijóo. Sin embargo, no se atendía al problema de la injusta retribución salarial, totalmente insuficiente, de los jornaleros, que persistirá insoluble hasta más allá de las Cortes de Cádiz.

MUSICA

CONCIERTO HOMENAJE A FEDERICO MOMPOU

**El compositor catalán interpretará al piano el
Cuarto Cuaderno de la Música Callada**

El próximo 19 de enero se celebrará, en la sede de la Fundación, un Concierto de piano en homenaje al pianista y compositor catalán Federico Mompou, que será ofrecido por él mismo, e irá precedido por una presentación a cargo del poeta Gerardo Diego.

Federico Mompou, que cuenta ya con ochenta y tres años de edad, interpretará *el Cuarto Cuaderno* de la *Música Callada*, obra compuesta con una beca de la Fundación Juan March en 1966. Sobre la figura y obra de este destacado músico español, existe un estudio de Clara Janés titulado *La vida callada de Federico Mompou* (Ariel, 1975), fruto también de una ayuda de la Fundación en 1971, y que se encuentra en la Biblioteca de esta institución.

Nacido en Barcelona en 1893, Federico Mompou comenzó sus estudios de música en el Conservatorio del Liceo de esa capital, ingresando en 1911 en el de París, donde estudió piano con Philipp y F. Motte-Lacroix, y armonía con Samuel Rousseau. De 1914 a 1921 residió en Barcelona, donde compuso la mayor parte de sus obras. Tras permanecer veinte años en París, en 1941 se estableció definitivamente en su ciudad natal. La mayor parte de sus obras son para piano y están compuestas en un estilo muy personal que él denomina «primitivismo», caracterizado por la ausencia de barras de compás, claves y cadencias, y que adopta muchas veces la forma de *suite*.

FINALIZA EL CICLO CENTENARIO DE FEIJOO

Conferencias de Rafael Lapesa y José Antonio Maravall

Con dos lecciones sobre «El problema de la lengua en Feijóo» y «Feijóo en el pensamiento político y social de la Ilustración», a cargo de don Rafael Lapesa y don José Antonio Maravall, finalizó el Ciclo Centenario de Feijóo, celebrado con motivo del Centenario de su nacimiento. En este ciclo, desarrollado en la Fundación, han intervenido también los profesores don José Caso González y don Miguel Artola, con otras dos conferencias sobre la vigencia actual y significación de Feijóo en la España de su tiempo, de las que ofrecimos un resumen en nuestro anterior Boletín.

LAPESA:

«Un lenguaje nuevo»



Con Feijóo se abre un nuevo período en la cultura española. El primer tomo de su *Teatro Crítico*, aparecido en 1726, representa el afán de incorporar España a la Europa ilustrada, poniendo fin al aislamiento tibetano de nuestro país en el siglo XVII. Su gran empresa consistió en la renovación de los fundamentos ideológicos en que se apoyaban supersticiones y supercherías, su abolición del principio de autoridad y su introducción, en definitiva, de una mentalidad nueva que requería un lenguaje nuevo.

La lengua española había fijado casi por completo su morfología. Podía decirse que había logrado su estabilidad, pero si bien era un instrumento casi perfecto como sistema, su cultivo era esencialmente oratorio, agotado en su capacidad creadora. El siglo XVIII heredaba un lenguaje escolástico, barroco, dislocado por el

DON RAFAEL LAPESA es Catedrático de Gramática Histórica de la Lengua Española de la Universidad Complutense y miembro de la Real Academia Española. Es autor de numerosos libros de Lingüística, historia de la lengua española y crítica literaria, entre los que destacan «La trayectoria poética de Garcilaso», «La obra literaria del Marqués de Santillana» y su fundamental «Historia de la Lengua Española».

abuso de los juegos de ingenio en autores que confundían —como apuntaba el propio Feijóo— el estilo «sublime» con la pura afectación. Había, sin embargo, dos vetas aprovechables: el conceptismo de Quevedo, Gracián o Saavedra Fajardo, y la prosa histórica de Solís, entre otros. Feijóo tuvo en cuenta, a la hora de hacer sus críticas, ciertos primores estilísticos que esos autores habían heredado del siglo XVI.

Al abordar el estudio de la lengua en Feijóo, nos encontramos con tres aspectos básicos: la condición de la lengua en sí, su adaptación a la exposición científica, con la consiguiente introducción de neologismos, y la elección del tono adecuado para la difusión del nuevo estilo didáctico, característico de la Ilustración. Con respecto a la moda de adopción de la lengua francesa y el consiguiente uso de galicismos, tan frecuente en su tiempo, Feijóo adopta una postura imparcial y objetiva, exenta de prejuicios. Si bien reconoce la utilidad y conveniencia de practicar lenguas extranjeras, no por ello admite una clara ventaja del francés sobre el castellano.

Igual libertad de prejuicios manifiesta Feijóo con respecto a la armonía o grato sonido de una lengua sobre otra. En este sentido, su opinión era que las apreciaciones varían sincrónica y diacrónicamente; que a todos suena bien el idioma nativo y mal el extranjero, por no conocerse bien; y que la lengua castellana, de pronunciación más dura, parece superior a la francesa, por cuanto de viril tiene. Asimismo reconoce superioridad al castellano en cuanto a abundancia léxica, aspecto éste difícil de medir si tenemos en cuenta que en su época no existían recuentos de vocabulario, y el hecho irreversible de que todo hablante dispone lógicamente de mayor número de voces en la lengua propia que en la ajena.

INCORPORACION DE NEOLOGISMOS

Así pues, en opinión de Feijóo, no hay necesidad de introducir galicismos por pura frivolidad o moda. Sólo son admisibles algunos préstamos léxicos de una lengua a otra, y en particular los tecnicismos o «voces facultativas», usando su expresión. Por lo demás, no hace falta acudir a otras lenguas, ya que basta la castellana para escribir de todas las materias. Sin embargo, el propio Feijóo se valió de numerosas voces nuevas, casi todas ellas oportunas. Se han encontrado 61 neologismos en su obra, que no constaban en el Diccio-

nario de Autoridades, publicado al mismo tiempo que los primeros volúmenes de su *Teatro Crítico*, entre 1726 y 1739. Ello se debió quizá a la serie de protestas y polémicas que originó la obra del ilustre benedictino. De ellos, algunos son sólo acepciones nuevas de vocablos ya existentes, o simples derivados. El número de vocablos totalmente nuevos es de 27, que hoy son de uso corriente para nosotros.

José Mañer, en su *Antiteatro Crítico*, y otros autores contemporáneos de Feijóo, le acusaron de liberal en exceso por su admisión de nuevos términos, y por su uso de ciertos galicismos (*tabla* por mesa, *resorte*, etcétera), que se explican quizá por una excesiva rapidez y descuido de Feijóo en su traducción de fuentes francesas. En 1742 Feijóo responde a los puristas (el término *purista* era un galicismo) en el primer tomo de sus *Cartas eruditas*, defendiendo el recurrir al «empréstimo de otras lenguas» para ciertos usos o acepciones de que carecían los vocablos castellanos existentes. Palabras como *escéptico*, *eclecticismo*, *crítica*, *sistema*, *fenómeno*, etcétera, son recogidas y extendidas a lo largo del siglo, y constituyen un fiel reflejo de la nueva actitud crítica preconizada por Feijóo.

Destaquemos, finalmente, la postura adoptada por Feijóo con respecto al tono y estilo adecuados. En ello concede ventaja a la lengua francesa por su naturalidad frente a la afectación y barroquismo de la española. El padre Maestro aboga siempre por la naturalidad de estilo, norma que adopta como doctrina y como manera propia de escribir, y que se corresponde con su fe en la naturaleza y en su desechamiento de las opiniones ajenas frente a lo espontáneo. Sin embargo, Feijóo reflejaba el peso de toda una tradición literaria que conformó su estilo. Si es cierto que no hubo en él un estudio intencionado de las reglas retóricas, no lo es menos que siguió siempre el ejemplo de la prosa conceptista y grave del siglo XVII. Su estilo abunda así en paralelismos, contraposiciones, metáforas, amplificaciones retóricas, etcétera, todo ello al servicio de la valentía expresiva, de ese arranque genial que él creía tan necesario pa-

ra la apertura a nuevos horizontes, porque junto a su fe en la naturaleza, Feijóo creía también en el genio y en las condiciones personales del artista creador. Por ello, al engalanar su prosa didáctica con artificios, Feijóo no sólo obedecía a impulsos meramente estéticos, sino también a

un afán claramente divulgador. En este sentido, puede decirse que tenía las mismas motivaciones que, dos siglos más tarde, caracterizarán la prosa de otro gran pensador español, Ortega y Gasset, convencido como él de que para persuadir es necesario antes seducir.

MARAVALL:

«Nueva visión del problema de España»

La imagen de Feijóo como sabio y filósofo se va a proyectar, muy a lo siglo XVIII, en su papel de educador que ejercerá a través de su labor de reflexión y crítica, sobre el tema de España. En él, como en los demás ilustrados que le siguen, hay toda una sistemática consideración del estado de España, de sus causas y efectos, un análisis general de la nación. Esta actitud, que ya se encuentra en políticos y economistas del siglo XVII, se renueva y moderniza en sus bases con Feijóo, de manera que algunos de sus planteamientos llegarán hasta nuestros días. De él arranca una interpretación histórica que dará base para integrar, en una realidad social concreta, la visión ilustrada de las posibilidades de reforma de un país.

La cuestión viene a ser ésta: ¿cómo hay que entender que se desenvuelve la historia de los pueblos para que quepa esperar que el movimiento histórico haga salir a España de su prostración? Parece innegable que las opiniones difundidas por Montesquieu sobre el estado de España y sobre el carácter y condición de los españoles, determina en Feijóo la doctrina sobre el carácter rotativo de la cultura; y esta visión del turnante desenvolvimiento de la historia se generalizará en nuestros escritores ilustrados. Feijóo aborda la política con una nueva mentalidad y valoración,



DON JOSE ANTONIO MARAVALL es Catedrático de Historia del Pensamiento Político Español en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, Doctor en Derecho, miembro de la Real Academia de la Historia y Presidente de la Asociación Española de Ciencias Históricas. Entre sus obras publicadas figuran «Teoría del Estado en España en el siglo XVIII», «Teoría del saber histórico» y «Estudios de Historia del Pensamiento Español».

rechazando la literatura política precedente.

Sucesivamente irá tratando los temas de la nueva época. El feminismo, por una parte, que con tanto ahínco defiende, sosteniendo la tesis de la igualdad de entendimiento en hombres y mujeres, y negando toda diferencia intelectual entre uno y otro sexo. En la esfera de las cuestiones judiciales, no deja de ocuparse del derecho de indulto, materia en la que se mostrará mucho más flexible que los ilustrados posteriores, al recomendar la clemencia, aunque subordinando toda concesión a las exigencias de la «utilidad pública». Tampoco hay que olvidar la atrevida protesta de Feijóo sobre la aplicación de la tortura judicial, considerada abominable para todos y en cualquier caso en que se aplique.

Especial interés tienen los indicios en Feijóo de una fase de transición hacia una idea moderna y dinámica de nación que descubrimos en su pen-

samiento. Distingue entre la *patria*, formada por la unión bajo unas mismas leyes y un mismo poder, que es un lazo político externo y más bien pasivo, y la *nación*, en cuya integración juegan elementos internos, histórico-culturales, de costumbres, sentimientos, modos de vida, etc. Siente una honda prevención contra el «amor de la patria» y contra el grave inconveniente que para él supone incurrir en el «paisanismo». A través de su obra, Feijóo ha ido divisoando una línea de despotismo ilustrado, una empresa reformadora, encomendada a un grupo de filósofos, bajo el amparo y protección de un sabio príncipe, fórmula a la que presta íntima adhesión el grupo de mentalidad burguesa dieciochesca.

SOLUCIONES SOCIALES Y ECONOMICAS

Rotunda es su apelación a la libertad, su enérgica condena de la desigualdad, el abandono y la miseria del pobre y toda una serie de cuestiones de naturaleza económico-social. En este sentido, Feijóo antepone el punto de vista social al puramente económico. Hace una patética exposición del estado de pobreza de los pequeños labradores y campesinos, así como de la situación del trabajador industrial, del artesano. Se declara a favor del principio de fijación hereditaria de los oficios de padres a hijos, por razones técnicas, económicas y socio-políticas.

En lo económico, partiendo del planteamiento de las sociedades agrarias, piensa que ante una situación adversa hay que trabajar más y más. Si consideramos, en su asignación de ocupaciones, que hay algunas que no tienen un directo carácter productivo, podemos pensar que Feijóo prevé una política —confusamente anticipada— de pleno empleo que, elevando la capacidad adquisitiva del pueblo, expandiría el consumo y con él la economía nacional en todas sus partes. Combate la mendicidad y condena la limosna por anti-económica y moralmente perjudicial al país;

clama contra la ociosidad y postula la doble solución de fundar Hospicios y de honrar el trabajo productor; y reclama la supresión de un buen número de fiestas religiosas que hacen perder tantas jornadas de trabajo.

Estas ideas se completan con una defensa del proteccionismo industrial y de fomento de la Agricultura, en una línea de simple agrarismo que se inserta en el de cualquiera de los escritores sobre la materia del siglo XVII, añadiendo algunos matices técnicos. Por otro lado, cabe destacar su rechazo de la concepción tradicional de la nobleza hereditaria, llevando a su pleno desarrollo la que podemos llamar una primera crítica científica positivista del principio de la nobleza de sangre. Estima, por el contrario, el logro de la riqueza como revelación de un valor propio de la persona, y la elogia por sus benéficos resultados para la república. Y en el otro extremo de la escala social, Feijóo (antes de que Jovellanos y otros hablen de la nueva «época mercantil»), nos presentará, como protagonista de la nueva sociedad de base económica que amanece, al «hombre de empresa».

Todo el pensamiento social de Feijóo está basado, en definitiva, en la articulación de tres conceptos, típicos de la mentalidad burguesa: utilidad, prosperidad y felicidad, a los que hace referencia tomándolos en un sentido económico y material.

